

NACIONALIDAD Y NACIONALISMO

Mientras iba leyendo el artículo de Carlos Herrera me venía a la mente el Cisma de Occidente, cuando allá por el siglo XIII había un Papa en Avignon, otro en Roma y la solución mejor, fue nombrar a un tercer Papa, para que ni uno ni otro sino, el tercero. Con lo cual hubo tres Papas y ahí está, para confirmarlo, el castillo del Papa Luna, que no era castellonense sino aragonés.

Vengo a decir esto porque el artículo de Carlos Herrera no resuelve el problema sino que lo extiende, porque no va al fondo de la cuestión (el nacionalismo) sino que lo acepta y luego se extraña, se escandaliza que existan malos entendimientos entre comunidades vecinas, cuando el nacionalismo es por esencia; egoísmo, insolidaridad, recelo, deseo de prosperar a costa del otro, ambición, menosprecio, avaricia, orgullo, superioridad y megalomanía. Es todo lo contrario a la generosidad, al hermanamiento, a la fraternidad y a todos los adjetivos sinónimos que se te ocurran. El nacionalismo parte del principio de la diferencia. Es decir, todos los seres humanos no son iguales, sino que aquellos que han nacido en un determinado territorio poseen un "hecho diferenciador", distinto de los de otro territorio y si ese hecho diferenciador no existe, se intenta crearlo con la diferencia lingüística, creando comunidades que no se puedan comunicar entre sí.

Hay un hecho indiscutible y es la existencia de las nacionalidades. La diferencia entre una nacionalidad y un nacionalismo es que en el primer caso se trata de una situación que nos es otorgada al azar en virtud de nuestro nacimiento y que no supone ninguna cualidad ni ningún demérito, aunque sí es cierto que puede significar la vida o la muerte, dependiendo si naces en Bagdad o en Liechtenstein. En el segundo caso se trata de creer que la existencia de esa nacionalidad supone un motivo de orgullo, de diferencia, de separación, que existen unas cualidades morales y de fenotipo que nos identifican y claro está; nos hacen superiores al resto. Aceptar esta segunda hipótesis, es a mi juicio, un verdadero disparate y por ello, asombrarse a continuación que existan recelos y suspicacias entre comunidades es tan estúpido como poner la mano sobre el fuego y asombrarse de haberse quemado.

Lo que me ha llegado al alma es el miedo a que los valencianos puedan "convertirse en unos malditos colaboracionistas de la españolidad". ¡Santo cielo!, lo que hay que leer. No estaría de más recordar que a fecha 18 de febrero de 2.014 en la Península Ibérica sólo existen 4 países; la República de Portugal, el Reino de España, la "colonia" de Gibraltar y el Principado de Andorra y eso es lo que hay. Que en un futuro tengamos una República de Euzkadi y una República de Cataluña... puede ser, pero a fecha de hoy todos los protagonistas de este escrito y quienes opinamos y quienes lo leemos tenemos en común un pasaporte con el mismo gentilicio. Y eso es algo que no me provoca ningún orgullo ni tampoco ninguna antipatía, más bien un agradecimiento porque lo mismo pude haber nacido en Senegal y ahora estaría esperando embarcarme en una patera para desembarcar aterido de frío en una playa de la Costa del Sol.

Personalmente, no me importaría romper mi pasaporte español, renunciar a mi nacionalidad, a cambio de una nacionalidad más solidaria e integradora; por ejemplo el pasaporte europeo y en el colmo del delirio alcanzar el pasaporte de Pangea y la nacionalidad pangeática, pero eso, me parece una utopía demasiado lejana, pues no hay más que ver, leer y escuchar los medios de comunicación, como para darme cuenta que mi bandera no es la favorita de la Humanidad.

Ya ves, como un simple artículo abre las fuentes de la opinión, pues es un tema que está muy candente y cada vez los políticos procuran avivarlo más para así poder justificar su existencia.